

A través de los espejos

Mirta Noemi Lago



Capítulo 1

A través de los espejos

Estaba oscuro, muy oscuro, a medida que descendía la oscuridad se acentuaba, sabía con certeza que cada escalón me apartaba para siempre de la vida. No me importaba, había esperado tanto este momento. Pero cuando llegaría el final? Ya había descendido cientos de escalones, la ansiedad me oprimía el pecho, pero me sentía feliz, la atmósfera era cada vez más densa, me faltaba el aire, me detuve en uno de los escalones y fue entonces cuando divisé los espejos. No eran espejos comunes, sino una especie de cristales enormes y rústicos incrustados en medio de las piedras húmedas. Me paré delante de uno y miré fijamente hacia el centro del cristal. Ahí estaba yo, como era unos meses atrás, el espejo me devolvía una imagen gris, demasiado triste, le devolví una sonrisa al espejo y dirigí mi mirada al siguiente, y a través del cristal me llegó una voz amada que reconocí de inmediato; *dejame salvarte, dejame ayudarte, yo puedo devolverte tu sonrisa,*

Gracias, porque hoy mi sonrisa te pertenece, voy hacia vos, mi cansancio y mi búsqueda han desaparecido y esta alegría que me inunda el alma es tu alegría.

Fijé mi vista en el siguiente espejo, ahí estábamos él y yo, su imagen tan amada me hablaba – como estás?- sobreviví respondí – Yo no lo voy a permitir contestó. Mientras escuchaba tus palabras sentí como tus manos jugaban con mi pelo, era un bálsamo, una pausa en mi tormento. Volví a sonreír, fue nuestro primer encuentro a solas.

La imagen cambió rápidamente como un flash fotográfico y nuevamente estábamos juntos. Quedate, cinco minutos más, hace tanto que te espero.

Quien sos? que estoy haciendo en este lugar improvisado, este lugar que me atrae como algo prohibido y que es mi secreto, el que recordaba en largas noches de insomnio. Tu cuarto apareció de improviso en la imagen, una banqueta, un pequeño espejo, una repisa con libros y papeles encarpados, las paredes empapeladas con láminas de Steward, Schumacher, Senna y muchos más que yo apenas conocía, eras un fanático del automovilismo, te embriagaba la velocidad, corrías siempre jugándole una carrera a la vida, te gustaban los deportes violentos, los sábados no te perdías ninguna pelea en el Luna. Tu apariencia se asemejaba a tus gustos, tan viril, tan fuerte, me hacías recordar a los gladiadores romanos, así como tu exterior, era de inmenso tu caudal de ternura.

Cuanto faltará? La impaciencia me estaba consumiendo. Cuanto hacía que había empezado este viaje?

Seguí descendiendo, la humedad era más intensa. A esa profundidad se veían finos hilos de agua brotando entre las rocas. Estaría cerca? Extrañamente no sentía cansancio, una especie de bienestar me hacía seguir adelante.

Otro espejo apareció de improviso y me detuve a mirar, este mostraba una imagen radiante, con mis dieciséis años y el natural impulso adolescente de querer llevarse el mundo por delante, di vuelta la mirada no me importaba demasiado.

La alegría de saber que nos íbamos a encontrarnos era tan inmensa que aunque ese camino durara lo impredecible no me importaba, porque sabía que ahí estarías, esperándome.

Otro espejo, que vería esta vez? Empezaron a desfilan imágenes de los veinte a los veinticuatro, había dejado atrás las pesadillas de los estimulantes y los barbitúricos, después de treinta días de hospital al borde de la muerte, Susi me había rescatado de la manera más insólita, se ofreció comprar dos mochilas y salir de viaje por ahí. A los dos días me daban el alta del hospital y a las doce de la noche del mismo día partimos con la mochila al hombro con sueños de aventura, como nos divertíamos con la carpa siempre mal armada, cuantas noches durmiendo al lado del mar, solas o con un acompañante casual. Todas las imágenes desfilaban ante mis ojos fascinados.

Varios escalones más abajo divisé otro espejo, bajé apresurada, quería seguir mirando, recordando....

Allí estaba yo nuevamente, con mis veinticinco años y un amor medio gastado que solo me traía malestares. Otra imagen, una noche fresca y ese hombre que la atraía de una manera inexplicable y yo tratando de atraerlo jugando con todas mis cartas, nos casamos a los cuatro meses, ahí estaba yo con mi traje de novia, mi ramo de flores silvestres y mis ojos tristes. Una tras otra desfilaban las imágenes, los momentos que vivimos juntos. Qué lástima pensé, todavía creo que hubiéramos podido ser felices. De pronto la imagen se detuvo... mis hijos!!! Lo más importante que me pasó en la vida antes de vos, lo que me mantuvo viva.

Año tras año pasaban ante mis ojos llenos de lágrimas y de amor. Algo me tranquilizó, era increíble!!! Podía ver el futuro con toda claridad, mis hijos eran grandes, tenían una profesión, se los veía felices. Eso me dio la seguridad para seguir adelante, otras imágenes desfilaban ante mis ojos, eran los años siguientes al nacimiento de mis niños; la muerte de papá, la de la abuela, solo mostraban como fui transformándome de una mujer

alegre y feliz en una gris y triste, la del primer espejo. Desvié mi mirada y seguí adelante, lo sentía cerca, sabía que nos miraríamos a los ojos y nos quedaríamos así, con la increíble sensación que se experimenta una sola vez en la vida. Mis ojos se llenaron de lágrimas comprendí que el camino llegaba a su fin.

Él había sabido conquistarme, como aquella vez que alquiló un avión nada más que para escribir con humo "No me dejes solo por favor" sin siquiera saber si yo iba a verlo, pero lo vi , y también recordé la última vez que estuvimos juntos, abrazándonos fuerte, prometiéndonos que nos amaríamos siempre bajo cualquier circunstancia, porque éramos de esos seres que en cualquier lugar que estén ,se encuentran.

Su última locura desfiló ante el espejo, repentinamente se alejó de mi vida, sin explicaciones, sin despedidas. Ya no respiraba si no era por su aliento, me ahogaba y decidí alejarme. No supe más de vos hasta que entendí que mi agonía sería eterna y salí a buscarte, caminé, pregunté, nadie supo decirme donde estabas, fui directamente a la casa de tu hermano, a la que no habría querido ir para no ponernos en evidencia, me miró fijamente y solo dijo – Mi hermano se mató con su auto .-

Ya estoy llegando!!! Ya puedo verte, mi largo viaje ha terminado, son los últimos escalones, siento como el amor estalla en mi alma y mi alegría es infinita, me extendés los brazos, me sonreís, mientras el último espejo estalla en mil pedazos con la imagen de mi familia llorando sobre mi cuerpo.

Mirta Noemí Iago.